

Globalización: Identidad cultural, latinoamericanismo e Integración.

Josseline Yaleska Muñoz Berroterán

Introducción

América Latina en la globalización ha sido un tema muy debatido por diversos autores, todos desde una perspectiva diferente, pues la globalización por ser un fenómeno multidimensional y constante puede ser objeto de análisis en todas las esferas de estudio. Para la región existe una gran discusión acerca de los beneficios reales que esta ha aportado al desarrollo de las sociedades, pasando por la identidad, la cultura, la economía, la política, entre otras; sin embargo, aún no se da por sentado si la globalización es del todo negativa o positiva para América Latina e Iberoamérica.

En este breve ensayo se pretende abordar el tema desde la identidad cultural y la construcción de la misma, retomando la perspectiva latinoamericanista de José Martí, para aterrizar a los desafíos más puntuales del proyecto integracionista frente a la globalidad. Se ha considerado útil retomar la identidad como categoría de estudio, porque no se puede hablar de integración, sin primero encontrar o analizar la identidad cultural de una región, para ello se ha tomado como apoyo la teoría de hibridación cultural propuesta por García Canclini. Por otro lado, se abarca una perspectiva más filosófica para ubicar la realidad del latinoamericano desde el pensamiento de Dussel.

El ensayo se encuentra dividido en tres aspectos centrales, en el primero Globalización: Evolución de la identidad cultural en América Latina, en donde se realiza una subdivisión para explicar y analizar este proceso desde la teoría de la Hibridación cultural; en el segundo, Latinoamericanismo y Nuestra América, se manifiesta la necesidad de retomar una perspectiva desde la visión situada latinoamericana, para concretar una agenda común de la región y los proyectos pendientes, y en el tercero, Desafíos de Integración en Nuestra América, se explica cuáles son los obstáculos a los que se enfrenta la región en el marco de un mundo globalizado y, por último, se expresan las reflexiones finales alrededor del tema.

Globalización: Evolución de la identidad cultural en América Latina.

El fenómeno de la globalidad se debe comprender desde una perspectiva multicausal, porque no se refiere solo a una reorganización del sistema económico o de mercado, sino que con ello se generan otros cambios en la esfera política, social y sobre todo cultural. Este proceso tiene como propósito la integración internacional a través de un mecanismo de homogenización, en donde unos se imponen sobre otros, es decir, los más dominantes se superponen a los menos favorecidos, que estructuralmente en Latinoamérica constituyen la mayoría.

La globalización también se puede concebir como un proceso que representa la multipolaridad del mundo, por un lado ha facilitado las relaciones y ha desarrollado las redes de interconectividad, mientras que por el otro ha construido un sistema socioeconómico que se sustenta en el capitalismo, del cual se desprenden otros procesos que han evolucionado a las sociedades como las tecnologías, los medios de comunicación, las migraciones, la transculturalidad y aculturación, entre otros, pero que, para bien o para mal transforman el modo de vivir.

“ La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es solo el dominio de occidente sobre el resto; afecta a Estados Unidos igual que a otros países. (Giddens (2000), citado en Sánchez (2007, p.11).

La mundialización de las sociedades no ha sido de igual beneficio para todos los países del mundo, sino, entonces no existirían países desarrollados y países en desarrollo, como se mencionó anteriormente, la globalización transforma directamente los sistemas de relaciones sociales, culturales, políticos y económicos; en ese sentido, a los países menos avanzados les corresponde adaptarse a estos sistemas para subsistir, pero en este proceso de adaptación no siempre se alcanzan los resultados esperados, debido a que en su mayoría estos no se encuentran preparados estructuralmente para asumir determinados cambios o influencias.

Así pues, Canclini en su obra *Culturas híbridas* (2001) habla de una modernidad sin modernización en los países de América Latina, con esto se refiere a que se han adaptado estos procesos de modernidad pero que no se han alcanzado procesos de modernización, por ejemplo, se tiene acceso a una cantidad inmensa de obras literarias, considerando que la modernidad es una característica de las sociedades civilizadas o cultas, pero sigue existiendo una parte de la población analfabeta; o bien, se puede tener acceso a la educación, pero existen índices de escolaridad que demuestran que no todos los niños, niñas y adolescentes matriculados culminan la educación básica, se habla de democratización, pero son las élites políticas y económicas las que construyen esos sistemas, dejando por fuera al sector popular, y así sucesivamente en otras esferas se puede observar la modernidad sin modernización real.

“¿Por qué nos vamos a andar preocupando por la posmodernidad, si en nuestro continente los avances modernos no han llegado del todo, ni a todos? No hemos tenido una industrialización sólida ni una tecnificación extendida de la producción agraria ni un ordenamiento sociopolítico basado en la racionalidad formal y material” (Canclini, 2001, p. 41).

Otro de los temas afines a la globalización, ha sido el de la identidad cultural y su relación con la evolución de la comunicación social, el elemento comunicacional resulta indispensable para realizar un análisis del estado social de un determinado grupo, ya que, es por medio de este por el que se reproducen, evolucionan y se transforman conductas de vida y de expresión identitaria en los colectivos.

La comunicación ha sufrido una evolución significativa en todos sus sentidos, desde la teoría hasta la práctica, los medios de comunicación en la época actual son los productores de una variedad de cruces de identidad, ya que constituyen uno de los canales más importantes o el principal, por donde se exportan las tendencias culturales de las sociedades dominantes; siendo la moda, la música y el lenguaje los más influyentes, buscando la interconectividad, pero, a su vez, produce una transformación de identidad, porque se van asumiendo como propios elementos importados de dichas tendencias dominantes.

Estos adelantos en la tecnología de las comunicaciones alientan un modo de vida global que se expresa en la moda, las costumbres, la música, la gastronomía. Así, el grupo de rock Queen se oye en todo el mundo y en años recientes, hasta en la ex-Unión Soviética se han formado conjuntos intérpretes de ese género musical nacido en Estados Unidos. La navidad se celebra en Japón, aunque menos del 1% de la población es cristiana (Naisbitt y Aburdene, 1990), al mismo tiempo que millones de personas en occidente abrazan el orientalismo como refugio espiritual. (Arenas, 1997, p, 03)

En América Latina, el tema de identidad se ha abordado desde la perspectiva del proceso de fundación de los estados nacionales independientes, en la búsqueda de lo que cada Estado naciente

posee y lo diferencia de la otredad, el nacionalismo; siendo esto una construcción ideológica como lo apunta Anderson (1993, citado en Cancino, p.2), y que para el sociólogo Bauman sería: “La identidad nacida como ficción requirió de mucha coerción y convencimiento para fortalecerse y cuajar en una realidad (más concretamente: en la única realidad imaginable), y estos dos factores sobrevolaron la historia del nacimiento y de la maduración del Estado moderno.” (Bauman, citado en Estrada, 2006, p.299). Se creó un himno nacional, símbolos patrios y se proclamaron a los héroes nacionales para legitimar una historia y una identidad nacional en cada Estado, que no fue más que una construcción de la élite criolla.

Por otro lado, este proceso se ha orientado hacia la recuperación y mantención de las tradiciones, las raíces indígenas y el folclor de estas mismas para redefinir lo que somos, sin embargo, este último enfoque pese a su auge social no deja de estar sometido por la globalidad y tampoco se pueden ver como tradiciones puras que generan identidades diferenciadas, sino como procesos evolucionados y dinámicos. Pero también, esto se debe a que la imposición de identidades nacionales ha desplazado a las identidades originarias construyendo identidades ficticias y estereotipadas.

“Según Hopenhayn, «no hay identidades que resistan en estado puro más de unas horas ante la fuerza de estímulos que provienen de todos los rincones del planeta»” (1994, p. 122, Citado en Arenas, 1997, p.03). Esto supone que debido al mundo globalizado al que está sometida toda sociedad, resulta difícil encontrar identidades no contaminadas por el exterior o por las mismas influencias locales, por ello, Arenas, también sugiere que se debe dejar de pensar en el pasado de América Latina de manera retórica y discursiva para ver el presente con mayor detenimiento, y alcanzar los procesos que se desean.

Culturas híbridas: Latinoamérica

A estos procesos de transformación y creación de nuevas culturas, el antropólogo Néstor García Canclini las ha denominado culturas híbridas, dentro de estas Latinoamérica es uno de los ejemplos más sobresalientes, siendo además la región en la que el autor centra su obra. La hibridación cultural es un proceso de transformación, reestructuración de las sociedades y de lo que marcan sus patrones de comportamiento, tradiciones, o mejor dicho, la forma de vida en todos los espacios y, con ello, su identidad.

América Latina es un conjunto de culturas que se han entremezclado para dar origen a una identidad latinoamericana, o bien lo que se conoce como el proceso de mestizaje. Dentro de este espacio de retransformación se van uniendo culturas africanas, asiáticas y europeas principalmente, dando origen a una riqueza cultural y, a su vez, compartida, en mayor o menor medida en toda Latinoamérica e Iberoamérica.

Producto de estos cruces culturales se ha obtenido una heterogeneidad que ha dificultado la inercia entre los primeros intentos de organización de los Estados y la cohesión social de todos los sectores, tanto blancos, negros, amarillos y rojos. Esta diversidad étnica ahora se comprende como la identidad Latinoamérica que producto de su diversidad y evoluciones la hace única en el mundo. “Hoy concebimos a América Latina como una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un continente heterogéneo formado por países, donde en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo.” (Canclini, 2001, p. 43).

Desde una perspectiva más actual este proceso de hibridación continua transformando las culturas existentes, siendo la globalización, desde su inicio, el mecanismo por antonomasia. Dentro de la secuencia histórica de la globalización, se toma como punto de partida a las primeras embarcaciones que trazaron las rutas de conexión entre Europa y América a finales del siglo XV; construyendo, además, una interconexión transcontinental; en la actualidad la globalización se entiende por los procesos de relaciones y adaptaciones a lo externo a través de las lógicas de comunicación (medios de comunicación y redes sociales).

La cultura de América Latina ha sido exportada, pero, en ese proceso también se han importado con bastante incidencia otras culturas. Un ejemplo puede ser la creación de música latina adoptando ritmos caribeños y occidentales, o bien, la indumentaria actual refleja esa interacción simbólica de la globalización, se ve a hombres y mujeres utilizando jeans o pantalones de mezclilla, el idioma esencial en América después del español es el inglés y así sucesivamente el sistema globalizador ha ido imponiendo sus tendencias a los demás.

No obstante, resulta entonces necesario preguntarse que tanto ha beneficiado la globalización a Nuestra América o si solo ha logrado diseminar las identidades culturales para redefinir una identidad globalizada, en donde el beneficio no se distribuye de forma igualitaria ni equitativa; pero ello, no significa que la globalización sea un fenómeno negativo en su totalidad, sino que más bien las recetas creadas desde afuera para tratar la especificidad de América Latina, no responden a la realidad social de esta región, sino que ha provocado serios atascos en el desarrollo, por ejemplo, si se habla de globalización, si se habla de capitalismo, se habla de neoliberalismo y si se habla de neoliberalismo se está hablando de cambios y reformas económicas que ponen al mercado por encima de lo humano, lo cual en la región no ha sido del todo viable a como se esperaba que lo fuese.

Volviendo entonces al tema de hibridación cultural, Latinoamérica enfrenta grandes desafíos de integración y desarrollo debido a las inminentes influencias de la globalización en todos sus escenarios (económico, político, social, cultural y religioso), estos cruces sociales y culturales han ido redefiniendo y reformando la identidad latinoamericana, el asentamiento de una modernidad producto de la globalización ha ido invisibilizando los problemas reales de las sociedades, dejando en la marginalidad histórica a las mayorías excluidas, se puede pensar en una globalización excluyente y desigual entre un país y otro. De allí surge el problema de la sociedad latinoamericana, de ser pensados desde afuera y construidos mediante la réplica de modelos externos, para organizar el sistema social.

Latinoamericanismo y Nuestra América

La perspectiva latinoamericanista planteada por el intelectual cubano José Martí, propone la identidad desde nuestra realidad como sujetos políticos e históricos, desde el reconocimiento de nuestras circunstancias para derribar en primera instancia, la colonialidad del pensamiento y pasar a un proceso de descolonización, esta propuesta abarca la construcción de una identidad situada desde la óptica de todos los sectores, principalmente de las grandes mayorías. Para Cansino, (1998) “El latinoamericanismo ha sido concebido como una supraidentidad que estaría sustentada en el imaginario de un espacio cultural, valorativo, sensitivo, ético, etc. y para algunos autores como una forma de civilización que nos deslindaría del norte” (p.03).

Pero esta perspectiva no solo desvincularía a los latinoamericanos del norte, sino de cualquier otra forma de pensamiento colonial, es pues, una transformación del pensamiento filosófico. El latinoamericanismo de Martí exige una posición libertaria o más bien, liberadora, una emancipación mental.

En palabras de (Saladino, 2005) “Pero el latinoamericanismo de José Martí, para ser libertario, exige, además del dominio de nuestra historia, el cultivo y profundización del conocimiento del presente de la realidad de los países del continente. Por ello invocará casi permanentemente la renovación educativa, ámbito específico para fomentar y generar las más diversas lógicas explicativas sobre la situación y perspectivas de Latinoamérica, desde nuestras propias circunstancias” (p.155).

Este enfoque es una mirada desde la realidad histórica de los pueblos de América Latina para comprender el mundo y desde eso, insertar a los países de América al mundo, de tal manera que el problema que se enfrentó en los años pasados de un reconocimiento político, tras las independencias, es hoy un problema de espíritu y de esencia, es decir, de perspectiva y de mentalidad. En otras palabras, se trata pues, de asimilar el pasado y enraizarlo en la actualidad.

Apropiarse de las realidades actuales del continente es uno de los principios que manifiesta la frase Nuestra América como símbolo de resistencia, asimilación y aceptación sobre todo, de lo que se es y de lo que nos hemos convertido, para avanzar desde ese proceso hacia una reinención que propicie el desarrollo integral, como pueblos capaces de forjar una integración cultural y no solo económica, sino más humanista.

En esta misma línea se encuentra otro pensador de América Latina, Dussel (1934-), quien propone entonces de manera tácita la filosofía de la liberación. Dussel va a introducir esta filosofía en América Latina a partir de los años 70, considerada como un desprendimiento de la teología de la liberación, porque persigue la liberación de los que han sido oprimidos, los sectores populares de la sociedad, es decir, reconocer la realidad del sujeto latinoamericano que ha sido objeto de explotación, esta filosofía busca la reflexión ontológica del ser.

Esta corriente tendrá como objetivo repensar América Latina y romper con el pensamiento etnocentrista; estará enmarcada en la crítica a las dicotomías creadas de centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, el yo/el otro y esencialmente partiendo de la teoría de la dependencia, la cual sitúa a la región como la periferia que necesita del centro para su supervivencia en el esquema mundial, esa periferia sería la otra cara del desarrollo y de la globalización, donde no solo se da una dominación económica, sino que también es cultural, política y social.

En esa dominación del centro hacia la periferia o de la negación del otro como sujeto humano, Dussel considera imperativa la necesidad de una filosofía de la liberación, que implica una emancipación subjetiva y la decolonialidad del saber, del poder y del ser, es decir, irrumpir con el dominio simbólico que socava el pensamiento de la realidad social en los individuos.

La filosofía de la liberación será entonces: “Escrito desde la periferia para hombres de la periferia, sin embargo, se dirige también al hombre del centro”... “Filosofía de la liberación, filosofía postmoderna, popular, feminista, de la juventud, de los oprimidos, de los condenados de la tierra, condenados del mundo y de la historia.” (Dussel, 1996:10).

Sin embargo, en los años más recientes, esta perspectiva debe ser considerada no como un argumento en contra de la globalización, sino más bien como un llamado a despertar del dominio mental, que se ha arraigado producto de las alteridades subjetivas inoculadas en el imaginario social, pero además, este enfoque puede ser considerado fundamental para comprender por qué América Latina aún continúa manifestando desafíos para concretar una integración regional, un proyecto antiguo y necesario para una región que merece situarse de forma estratégica en el plano internacional.

Desafíos de integración de Nuestra América

Uno de los grandes desafíos ante la mundialización, es que América Latina debido a sus procesos sociopolíticos e históricos no han logrado definir instituciones sólidas o un sistema institucionalizado, en donde las proyecciones a futuro se enmarquen como políticas de estados y no como de gobiernos, puesto que la alternancia entre un gobierno y otro ha debilitado en gran medida los proyectos políticos, económicos y sociales que se van trazando en un determinado momento.

Esto se puede explicar desde el análisis al comportamiento de la clase política que ha gobernado la región, primero quienes perseguían la independencia de la colonia, buscaban también un reconocimiento político, dejando a un lado a los grupos étnicos que perseguían más que una independencia, gozar de soberanía territorial y respeto; luego, la clase política que ostentó los cargos públicos redactó las constituciones de los nacientes estados nacionales, desde su visión y sus aspiraciones, negando directa o indirectamente la existencia de otras clases sociales que también merecían reconocimiento. Es decir, que se impuso un sistema político-jurídico al margen de una realidad sociocultural.

Esta problematización de reconocimiento o negación del otro por matices discriminatorios, es una de las causas de la fragilidad institucional, entonces, si se entiende en términos generales que la integración, más allá de unidad es reconocimiento y reunión bajo un mismo enfoque que se explica a través de una misma historia, se puede concretar un proceso de integración, porque entonces se comprende que determinados grupos pueden estar unidos por tener un punto en común. Este análisis en Nuestra América ha quedado soterrado por la idea de reconocimiento político, independencia territorial y diferenciación del otro para imponer límites entre una y otra nación. Estos problemas se ven reflejados a la hora de firmar convenios o tratados que pueden gestionar la integración, pero no son cumplidos por las partes, ni se les da continuidad.

Además de la falta de unos Estados sólidos institucionalmente, otro desafío en este escenario globalizado es la influencia de los mercados y el sistema económico, pues, aunque se apunte hacia una integración económica, los problemas reales de la sociedad no se satisfacen. La integración económica a la que deben someterse los países en desarrollo de América Latina les obliga a adoptar sistemas que anteponen el mercado internacional al local, transformándose en un crecimiento económico desigual, porque no todos los países trazan los mismos lazos de relaciones económicas con los países del mundo y se genera un ambiente de competitividad para atraer las inversiones y el capital que se necesita para impulsar el crecimiento y desarrollo social.

Por otro lado, la globalización como un fenómeno multidimensional y, a la vez, de distracción, ha generado un obstáculo para alcanzar proyectos de carácter regional que den respuesta a las necesidades sociales, es decir, que producto de un sinnúmero de avances tecnológicos y comunicacionales, se han generado distracciones para invisibilizar los problemas reales, para manipular los sentidos y las conciencias de los individuos, así como lo planteaba Marcuse en su obra *Hombre Unidimensional* (1965), donde considera que el hombre moderno está alienado, en ese sentido, si los sujetos latinoamericanos desvían su atención hacia cosas superficiales y más banales, difícilmente se podría formular como demanda esencial la integración regional, como un mecanismo estratégico para alcanzar la modernización de forma transversal en todos sus sentidos.

Reflexiones finales

Finalmente se puede decir que la globalización es un fenómeno multidimensional y que genera cambios de vida en las sociedades, pero que también es constructora y transformadora de identidades culturales, debido a la gran influencia de los diversos mecanismos que la constituyen en los últimos años. Este proceso es fundamental para comprender la evolución de las identidades culturales, principalmente en América Latina, además, es preciso comprender que la globalización no se ha esparcido de forma simultánea o igualitaria en todos los países, por lo que en América Latina se observa una aparente modernidad.

Por otro lado, a estos procesos de mezclas y cruces culturales se les conoce como hibridación cultural, siendo América Latina uno de los mayores ejemplos en el mundo globalizado es receptora en mayor cantidad de los efectos culturales que genera la globalización y presenta rasgos de una sociedad fragmentada, a la cual se le ha dificultado sostener lazos de integración más allá de lo económico.

La perspectiva latinoamericanista es una corriente de pensamiento que apuesta por la integración y el reconocimiento de los latinos como sujetos históricos y políticos, situados en una realidad determinada, la cual debe servir de empuje para trazar los lazos de unidad y desarrollo en la región, esta propuesta busca una identidad desde el autoreconocimiento como necesidad estratégica para alcanzar el desarrollo, es la propuesta hacia la emancipación mental como lo propone Dussel.

Los desafíos de integración que enfrenta la región latinoamericana no son más que un reflejo de una sociedad estaticada a la que se le ha dificultado construir instituciones sólidas para organizar a los colectivos, este desafío es uno de los más importantes para luego pensar en un proyecto de integración regional, pero antes es menester repensarse como ciudadano latinoamericano, a través de la comprensión de las circunstancias históricas y actuales para concretar en primer orden, una integración local y luego regional, pero sobre todo bajo el entendimiento de que eso que nos distingue, también forma parte de la identidad latinoamericana.

De esta manera, se debe trazar una agenda que conciba a la integración como una estrategia y una acción de complementariedad. Un proyecto que magistralmente fue concebido e impulsado geopolíticamente en la región con la figura del presidente Hugo Chávez Frías.

Referencias bibliográficas

Arenas, N. (1997). Globalización e Identidad Latinoamericana. Nueva Sociedad, 120-131.

Arenas, N. (1999). GLOBALIZACIÓN, INTEGRACIÓN E IDENTIDAD: America Latina en las nuevas perspectivas. Revista venezolana de Análisis de coyuntura, 89-108.

Cancino, H. (1998). Identidades nacionales, Latinoamericanismo y Globalización. Identidades nacionales, Latinoamericanismo y Globalización, (págs. 1-4). Dinamarca.

Canclini, N. G. (2001). Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: PAIDOS.

Estrada, A. (2006). Identidad, Zigmunt Bauman. Comunicación, 295-301.

Giraldo, F. (2002). America Latina Frente la Globalización. Apuntes del CENES, 183-194.

Iranzo, J. (2000). Anthony Giddens, Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid, Taurus.

Saladino, A. (2005). El Latinoamericanismo de José Martí. Latinoamérica. Revista de Estudios latinoamericanos, 149-167.

Sánchez, A. (2007). Globalización y cultura en América Latina. Latinoamérica, 9-30.



Josseline Yaleska Muñoz Berroterán

Estudiante de 4to año de la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Participante de la jornada Universitaria de Desarrollo Científico (2016), participante del concurso Narrativa Política en memoria a Roberto Gonzáles del Departamento de Filosofía (2018) y actualmente escritora en el blog estudiantil universitario Palestra Política, asesorado por docentes del Departamento de Filosofía

<https://orcid.org/0000-0002-8381-1188>
josselinemunoz98@gmail.com